

Folleto de 16 páginas, formato 22,5 x 18, color verdoso. El texto se encuentra en las ocho primeras páginas, las otras ocho no tienen nada. No llevan ni título, ni firma, ni fecha.

Según el autógrafo de M. Champagnat, en AFM, 134.34.00.

M. Champagnat se dirige a los miembros de la cofradía del Santo Rosario. Después de un preámbulo, anuncia dos puntos: 1 - En qué consiste la devoción al santo rosario: indica, en primer lugar, de dónde proviene esta devoción; los milagros que ha producido; cómo debe rezarse el rosario. 2 - El Espíritu de esta devoción: no basta con ser miembro de la cofradía, con llevar el signo externo; hay que vivir en conformidad, es decir, imitar el comportamiento, las virtudes de María.

El texto termina bruscamente, sin conclusión. Es una prueba de que no se trata de un texto escrito para ser proclamado tal cual, sino de las ideas principales que hay que desarrollar. Lo que confirma esta hipótesis, es la falta de conexión entre las ideas en los párrafos, como por ejemplo: 1.45; 56; 97. Una prueba más, a mi parecer, son las invectivas de la segunda parte: miserables hipócritas, mujeres sin pudor... difícilmente soportables en frío, pero que se admiten quizá en determinado ambiente y dichas en determinado tono.

Desde el punto de vista de las ideas, se observará la insistencia reiterada para orientar de nuevo la devoción del rosario a Jesús, considerando a María solamente como intermediaria: imitar a María es imitar a Jesús; el Santo Rosario es una devoción en honor de N.S.J.C. Sin duda, esta idea la habría explicitado más en el sermón siguiente que él anuncia, pero que no nos ha llegado.

Beatique custodiunt vias meas. Pro. C.8, 32.

Bienaventurados los que no se apartan de las vías que les he trazado. Estas palabras que la Iglesia pone en boca de María, nos exhortan a estudiar la conducta que esta Reina de los Santos ha observado en la tierra.

Dichoso en efecto, quien imita a María, puesto que imitándola, imita a Jesús, rey y primer modelo de todas las virtudes. La vida de la Sma. Virgen es una lección universal, puesto que en ella se aprende de qué manera hay que comportarse en la prosperidad, en la adversidad, en la oración, en el trabajo, en los honores y en las humillaciones. el principal fin de los que están asociados al Santo Rosario debe ser imitar a María. Examinaremos, en primer lugar, en qué consiste la devoción al Santo Rosario, en segundo lugar, quiénes son los que siguen el espíritu de esta devoción.



Virgen Santísima vuestra protección y vosotros, mis hermanos, vuestra atención.

La devoción al Santo Rosario fue establecida a principios del siglo XIII, época en la

cual la secta impía de los Albigenses causaba grandes males a la Iglesia. Santo Domingo lamentándose de estas desgracias buscaba los medios de repararlas cuando la Sma. Virgen que no deja nunca de socorrer a quienes son de corazón recto, se le apareció en la capilla de Ntra. Sra. de Prouille, el año 1208 y le predijo los maravillosos efectos que produciría esta devoción. En efecto, según el informe de los historiadores de la época, esta devoción logró efectos prodigiosos.

Pero lo que aumentó particularmente esta devoción, fue la victoria conseguida por los cristianos sobre los infieles que amenazaban invadir Italia. Los cristianos viéndose incapaces de resistir a las fuerzas de los Turcos sin el socorro de Dios obtenido por la intercesión de María, Nuestro Santo Padre el Papa San Pío V, lleno de esta confianza envió al jefe de la armada cristiana un rosario. El general y todo su ejército habiéndose puesto bajo la protección de la Sma. Virgen, enarboló sobre los estandartes la imagen de la Reina de los cielos con el rosario. La armada cristiana combatiendo bajo los estandartes de María, no encontró ninguna resistencia. Una protección brillante de la Madre de Dios, un testimonio tan auténtico de la virtud de las oraciones del S. Rosario exigía agradecimiento; para dar testimonio de este agradecimiento el Sto. Padre el Papa instituyó la fiesta del Sto. Rosario, bajo el título de Nuestra Señora de la Victoria que fijó en el primer domingo de octubre, día en el cual esta famosa victoria fue ganada.

No quiero hablaros aquí de los innumerables milagros que se han conseguido por la intercesión de nuestra augusta Reina, por consiguiente no os contaré la confesión que hizo el mismo Satanás cuando presionado por Sto. Domingo, dijo por boca de un poseso que mil veces habría destruido la Iglesia con las herejías sin la protección de la Sma. Virgen, que a todas horas le arrancaba almas de las que se creía muy seguro.

Por qué recordaros la historia de aquellos dos pecadores o la conservación de aquella mujer virtuosa, que estando condenada a muerte por la persecución de su marido, recurre a ... M el verdugo no pudo conseguir quitarle la vida por mucho esfuerzo que hiciera.

No os hablaré tampoco del convoy de doce barcas dirigiéndose a Venecia, defendidas por un solo hombre, bajo la protección de la Sma. Virgen, contra una flota de piratas, mientras toda la tripulación había estado en Ntra. Sra. de Loreto.

En fin, no citaré el rasgo de un soldado llamado Beauséjour quien, encontrándose un día en presencia del enemigo y recordándose que no había rezado los siete padrenuestros y avemarías que acostumbra rezar todos los días, tan pronto como hizo la señal de la cruz para rezarlos, los que estaban alrededor de él quisieron burlarse de él, pero apenas la primera descarga tuvo lugar ni uno sólo de los que poco antes se burlaban de él, sobrevivió.

Todo esto y una infinidad de otros milagros, ¿no nos prueban cuán poderosa es la Sma. Virgen? San Luis, San Bernardo, San Francisco Javier curaban los enfermos con el solo contacto de su rosario.

Examinaremos ahora qué es el Santo Rosario. el Santo Rosario es una devoción en honor de N.S.J.C. y de su Santísima Madre. Esta devoción consiste pues en recitar ciento cincuenta veces la salutación angélica y quince veces la oración dominical. A cada decena de avemarías se recita el padrenuestro, después de lo cual se hace todavía una corta meditación sobre los principales misterios de la vida y de la muerte, de la gloria de Jesucristo y de María. Con la combinación del padrenuestro y

del avemaría, se une a J.C. con su dignísima Madre. Dios mismo parece haber dado la idea, pues cuando prometió un Redentor al mundo, declaró que para hacer la guerra al infierno, se serviría de una mujer y del que nacería de ella.

Pero, hermanos míos, ¿por qué parece que queréis preguntarme por qué esta repetición de las mismas palabras? Fijaos, hermanos míos, esta repetición es un medio seguro de ser atendido y expresa muy bien nuestro amor.

Ciertamente hermanos míos, cuando queremos que alguien nos dé algo, no nos contentamos con pedírselo una sola vez. Por lo demás, queridos hermanos, no es eso lo que hacen los ángeles en el cielo puesto que repiten sin cesar: Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth. J.C. en el huerto de los Olivos repite tres veces la misma oración. Si la Cananea se hubiese desanimado, si, digo, no hubiera reiterado su petición, no habría ciertamente obtenido lo que pedía.

Es preciso que los cofrades del Santo Rosario estén todos unidos en espíritu y de corazón, compitiendo todos en honrar a su madre común.

El Rosario se divide en tres partes para honrar a J.C. en tres estados: su infancia, su muerte y su gloria. Cada parte comprende cinco misterios: la primera comprende los misterios gozosos que son en primer lugar la anunciación de la Sma. Virgen; 2º la visitación; 3º el nacimiento de J. C.; 4º la presentación en el templo; 5º la alegría que la Sma. Virgen experimenta después de haberlo encontrado en el templo.

La segunda parte del Rosario comprende los misterios dolorosos que son los sufrimientos y el alma de su santa Madre atravesada por una espada de dolor. Estos misterios son: en primer lugar, la agonía de J.C. en el huerto de los Olivos; 2º la flagelación; 3º la coronación de espinas; 4º Cristo con la cruz a cuestas; 5º la crucifixión.

La 3ª parte recuerda los misterios gloriosos: 1º la resurrección de J. C.; 2º su ascensión; 3º la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles; 4º la asunción de la Sma. Virgen; 5º su coronación en el cielo. Para rezar bien el Santo Rosario, hay que meditar en cada decena uno de esos misterios, pues en el rezo de la salutación angélica, de la oración dominical y en la meditación de los misterios de los que hemos hablado consiste toda la devoción del Santo Rosario.

Me reservo explicaros en qué consiste esta meditación para el domingo próximo.

Veamos ahora quiénes son los que siguen el espíritu de esta devoción.

Vosotros todos que me escucháis, respondedme. ¿Basta para seguir el espíritu de la devoción al Santo Rosario, rezar todas las semanas el Santo Rosario, asistir a todos los ejercicios de esta cofradía? ¿Basta confesarse y comulgar todos los primeros domingos de cada mes, todas las fiestas principales de Nuestro Señor y de su augusta Madre, elevar vuestros corazones a menudo durante el día y durante la noche, para ofrecer a Dios las oraciones y las buenas obras que hacen a todas horas un gran número de esta cofradía extendida en todo el universo? (Basta con eso, respondedme, hermanos? (Qué pensáis? Leo vuestro pensamiento en vuestras frentes; helo aquí: si eso no basta, nosotros no somos de esta cofradía. Si ese es vuestro pensamiento también es el mío, pues, aunque esto no sea suficiente, (Cuántos hay entre vosotros que hacen lo que acabo de decir? (Cuántos de entre

vosotros que lejos de rezar el rosario todas las semanas, lejos de frecuentar los sacramentos todos los primeros domingos, no los frecuentan ni siquiera quizás cada cuatro meses, qué digo cada cuatro meses, quizá ni siquiera cada año.

A vosotros miserables hipócritas dirijo la palabra, a vosotros digo, que sois tan apresurados para coger vuestros cirios, encenderlos, · estáis con tal ceguera que creéis que sois de la cofradía, porque lleváis un cirio encendido entre las manos, mientras una llama impura quema vuestros corazones? (Creéis que es honrar a la reina de los cielos, acompañar el Smo. Sacramento con un corazón forzado por las pasiones y los remordimientos? (Creéis, una vez más, que es suficiente con representar así el personaje del hipócrita? Pero vamos, (habéis pensado bien alguna vez que Nuestro Señor está presente en el Santísimo Sacramento del altar? Si creéis que está allí, (por qué venís a insultarle? Quizá tengáis la audacia de decir que no le insultáis. ¡Cómo! (No se insulta a alguien, cuando por una parte se le dice que uno quiere amarle, obedecerle, agradarle, mientras que en todo momento en todas las ocasiones que se presentan se le dice con los actos que no se quiere ni amarlo, ni agradarle, ni obedecerle? (Quiénes son pues hermanos míos, los que siguen el espíritu de la devoción del Santo Rosario?
¿Quiénes son, hermanos míos? ¡Estos son! Escuchadlo y aprovechad.

Son aquellos que haciendo cuanto acabamos de decir, imitan, además, las virtudes de María.

¿Quiénes son los que imitan las virtudes de María? (Sois vosotras, mujeres sin pudor y sin modestia que frecuentáis las asambleas profanas? (Sois vosotras que venís a este lugar santo con una desvergüenza que se lee en vuestra cara, vosotras, digo, que a cada instante volvéis la cabeza para ver quién entra y quién sale? Vosotras, una vez más, que os adornáis más para ser vistas que para presentaros según vuestra condición (22). ¿Así se imita la modestia de María?
¿Se aprecia en vuestro exterior como en el de María, esa virtud que la Sma. Virgen tenía en tanto aprecio, es decir la virtud de la humildad?

¿No sois, por el contrario, orgullosas, pensando sin cesar cómo haréis para parecer mejor vestida que esa otra? Indecencia, inmodestia, todo eso en nada es tenido en cuenta; con tal que os agradéis a vosotras mismas, he ahí cuanto deseáis. Es así como se honra a María? ¿Es así como se agrada a Dios?